

FIGARI EN LA
ENSEÑANZA ILUMINADA

FIGARI EN LA ENSEÑANZA
ILUMINADA.

sobre Figari. I le acepté porque ante to-⁽¹⁾
do me place volver mis pasos por mi país
~~en~~ el sitio donde reina. la ~~primera~~ infan-
cia. Lo he dicho otras veces, como arquitecto,
que de todas las obras que se le da hacer
al hombre, la buena, es la más pura y la
más agradada. Allí se cría y se albeja
la más preciosa que encierra la humanidad,
el niño, a quien, en un inspirado rapto
le adjudicaba Peguy la posibilidad de
salvar a un mundo en bancarota. Allí
canta, juega y estudia, en bandada de pa-
jitos, la esperanza del mañana. En esta
pura arquitectura, reina ~~la~~ la alegría,
y no entra jamás el dolor. El dolor que se
cuela, sin llamarlo ni esperar, al otro
paso de la Infancia, en la casa del hombre.
Ni tampoco la mentira, como en las grandes
parlamentos; y acaso el odio que germi-
na entre los pueblos; ni la explotación

2
de la injusticia, como en los tristes talleres
de las fábricas ~~oscuras~~ ~~oscuras~~; ni la cruel
preparación para ~~la muerte~~ ~~la destrucción~~,
como todo aquello que se ~~prepara~~ ^{organiza} bajo
las arquitecturas guerreras; ni la angustia
o el temor a la muerte y al pecado, que
se erige bajo las bóvedas de los altos tem-
plos. Aquí, junto a las ventanillas que traen
la ~~claridad~~ ^{claridad} del día, se cultiva la joven luz
de la enseñanza, para el mundo futuro.

Buen, mi ~~palabra~~ ^{voz} se ~~va~~ ^{va} a ~~alzar~~ ^{alzar} y
se igualado y acogedor ambiente de
la escuela. Pero, ¿que dulce de nuevo,
a mi palabra de todos los días, para
entregar, en un férvido diálogo entre
ancianidad y juventud? ¿Acaso el rega-
lo de poesía, que no está en mis labios;
de la poesía, que no tiene edad y que
puede acercarse en punta de pie, al tie-
po llamado infantil?

amiciamidad y mitez? ¿Acaso el regalo
de poesia, que no esta en mis labios, es
la poesia que no tiene edad y que puede
acercarse en puntos de pie al termino vida?
¿Acaso el canto musical, tambien sin edad
ni tiempo, que dice la era que no se olvi-
dan? ¿Acaso la ^{sentencia} ~~palabra~~ amara del filo-
sofo, o la ^{rigurosa} ~~enunciacion~~ del hombre de ciencia?
No, solo pequena palabra de critico es el
 analisis de una obra y de un hombre que
un dia alcanzara los primeros planos en
la temprana historia de este nuestro pueblo.

Hablar, pues de la obra y del hombre. Pero
con encuentro en que la obra, en frente de
nosotros, habla por si sola. Habla en una
palabra dulce y penetrante, que despues
comentaremos. Es asi, que mi misión de
 hoy debe ser la de hablar del hombre, del
hombre ^{en la faz de perpetua enseñanza} ~~hoy~~, ~~que como se le llama, sea~~
~~la obra se agrandando en magnitud hoy.~~

ritual es el ~~para una América~~. (14)

Fue así que el tema surgió sólo, fija-
ri en la enseñanza. Y de inmediato se
lo comuniqué a la señora Directora. Pero
me pareció un poco seco, poco atractivo,
sólido y apretado por dentro. Entonces le
agregué una palabra, un adjetivo, que le
diera vida: la enseñanza "iluminada".

I aquí quien detenerme un rato para
celebrar este título elegido, y para que veáis
que no encierra ninguna recurso, ninguna
trampa para decir mi tema. Que es
lógico y claro, pero que se refiere al mi-
mo núcleo de la enseñanza, que si debe
penetrar, si debe resonar ~~debe~~ y multi-
plicarse en todos los ámbitos, debe llevar
en luz, debe ser enseñanza "iluminada".

La enseñanza se imparte hacia los
tan jóvenes mentes, y ~~para~~ los alumnos por
las vías sensoriales, la de la vista y la

(5)

del lado. Aquí, por el "ver" y el "escuchar",
se crea la verdadera comunión espiritual
que implica la enseñanza. En el "ver", el
~~primer~~ actor de este drama, a todas las días
y a todas las horas de la escuela, ya se
produce un primer y misterioso contacto
entre niño y maestro. Del hecho visual sur-
ge el primer choque: simpatía, que todo
lo puede, o antipatía, que cierra y encoge.
Viene enseguida, o casi simultánea-
mente, el fenómeno "escuchar" y el mismo proce-
so se repite, con el mismo resultado. Si
el maestro conquista, por se algo insospe-
cable que envuelve en persona física, respec-
to, gestos, actitudes y el tono penetrante
de su voz, ya el acercamiento está hecho;
la enseñanza puede fluir tranquila
y segura, por que ya se encuentra sitio
y blando albergue para recibirla. Y
la lección quedará aprendida.

Estos son los recursos, los implementos ⁽⁶⁾
^{podemos decir} ~~manos~~ con los cuales el maestro desarrolla
ni sublimar misin en la escuela; pero es aca-
so, solo el maestro, quien realice esta única
y trascendental función en la vida social?

El don de enseñar puede darse a cual-
quier ser humano por el ^{mero} hecho de su conviven-
cia social, en el imperioso proceso del diario
vivir. Cuanto más intensamente se vive
la vida; cuanto más dilatada e madurante
fuer, la función de enseñar, con todo su
orgasmo, puede ser ejercida con una ma-
neta. Es el caso de muchos espíritus
privilegiados, y en silencio sumos y domi-
nantes, en este alto espíritu de Tregan.

Ahora sí, estoy en el tema, que me
ha costado un largo preámbulo - que me
perdonaréis - para hacerlo más claro
y convincente. Tregan fue durante toda
su vida el maestro. De que este título

es la primera vez que va a aplicarse, un libro (7)
lo que ya lo lucen: en bien con gusto de sí, José
Pedro Vauca, el maestro, por antonomasia, Vag & errata
incansable e inspirado en un verbo filosó-
fico; corre hacia, en un alucinado perse-
cución de una nueva belleza; y entre los que
hay vivir en la profunda enseñanza, ale-
mente estable, en un palabra que desborda
la ciencia para caer en la filosofía.

Figari puede estar bien seguro en el
punto de ~~el~~ maestro ~~su~~ ~~maestro~~, porque lo fue,
en el magnífico ejercicio de su enseñanza,
toda su larga y luminosa vida.

Flamini: un amor natural lo tenía
generoso mente. De un estrope latente lo ve-
ma su natural simpático ^{caliente} efusivo
en un palabra. Es un auténtico meridional,
no para el énfasis, la exageración, sino pa-
ra encender toda su fácil palabra en el
fuego latino. Además tenía una persi-
lente sonrisa, muy recia, de la risa

que ablandaba todos sus originales en esp. -
 tos. Lo emitía así, casi titubeante, como
 buscando el flanco débil del oyente pa-
 ra entrar; pero franco y seguro, porque a-
 dentro de la blandura de su palabra te-
 nían la más rica médula espiritual.

De lo bello que a Figueri bien hecho pa-
 ra ejercer, aun sin saberlo, esta admirable
 función docente. Enseñar, por ahora en
 la palabra que le fluía fresca y nueva,
 sencilla, como he dicho y quiero repetir,
 en su dulce y persistente sonar. La me-
 claba muchas veces en otros sonidos o
 casi fugitivos, porque su voz nunca
 fue acerada ni furiente; y se agregaba
 a su expresión - se le colaba, digamos - con
 traviesamente para volver más ameno y
 eficaz a su discurso.

Pasamos por lo tanto a definir las
 etapas enseñantes de Figueri. Pongamos

Como primera etapa aquella que tuvo ^(a)
por catedra fija la salme de Moreth y
Batelli. En se Montendos finisecular,
que empezaba a abrir la ^{de la casa} ^{en la calle 25 de Mayo} ^{al finisecular}
esteticos, el Salme Moreth y Batelli instituye
el foco donde se jugaba el nuevo y can-
torio proero del arte nacional. Alli, a
se improvisado ena'culo concurran
la personalidad Montendous a quie-
nes se atraia apasionadamente, el munda-
je de la plastica. Estaban Don Martin La
Sala, hermanado a Figari en el culto del
"savoir faire" y de la ironia; Don Francisco
Cruzada, de noble estirpe hispanica,
que sacaba a relacion siempre en emocien-
to de la gran pintura española; Eduar-
do Verciere, que iniciaba en primer
orden entres y requia de ellos la em-
tina de discusiones; Toribio Vidal Bello, que
incursionaba alvrosamente en campos de poesia;
Cristo Baroffio, joven y arremetedor en cualquier
plan artistico. y tambien en muy pocas de aquellas de
Nilo Buita, Don Luis Torilla, Juan L. Sulleromo Rodriguez.

Se fue la primera catedra de Figari.
U leia cuanta revista de arte llegaba
de Europa, y estaba totalmente "a la page"
en los conceptos modernos. No admitia cuan-
ta pintura ineficaz que habia ornamen-
tado tanto salon montecarlo. I defendia
a los artistas nuevos. Alli se exalto, por
el juicio de Figari, la deslumbrante glo-
ria de Banks, Galt, tan tempranos mente
desaparecidos. Y alli, tanto Melo Beretta
como Blauz Viale, adquirieron los primeros
elogios. Alli se planto un dia aquel au-
dal cuacho de Blauz Viale, un general
falaz ~~a estrellado~~, en un caballo torcido
y en mucho ruido luciendo a pleno sol.
Y tambien, en edad primera, la exposicion
de pintura y sculpture de Jose Luis Bonville
de San Martin, ^{entonces} con un adolescente, a
~~estrellado~~.

En el congreso artistico y literario, Figari

de un maestro. La palabra clara res-
tate el apotegma indiscutido. I después
por otros corrillos, y en las reuniones fami-
liares, las rotundas frases de Turguén han
diseminados y discutidos.

Después, podemos incluir, en un faz ensuciante,
otro ~~capítulo~~ ^{que llamaremos} ~~funerario~~, que si llegó a alcan-
zar alta resonancia fue por que se vio
adherida a un apasionante crimen que
conmovió a toda la opinión prusiana.
No referimos al caso Almeida, aquel
albergado injustamente acusado - una especie
de repetido "Affaire Dreyfus en Prusia" -
que Turguén llevó en extraños durarios ardores
y lucidez. Cuenta en un reciente libro
su hijo Iliia, con una empuerza, el gran
acercamiento, ^{en páginas} que vamos a leer, tenien-
do en cuenta la forma en que el hecho
ha sido evocado:

ha fúe una enseñanza viva, envuelta
en la pasión desbordada de la hora, y que
tomó como ^{maestra de enseñanza} ~~maestra~~, a toda la juven-
tud de la época, embanderada en una
causa de justicia.

Y vino a su tercera instancia docente.
Esta vez no es con la palabra hablada, sino
cuando en las tertulias de Moritz
y Tatelli, Triguero debe haber dejado sea
por sus profundas reflexiones sobre el arte.
Esta instancia se evidencia en un gran li-
bro "Arte Estética Ideal", libro de índole
filosófica en donde se empieza a encontrar
la una explicación al ancestral proceso
de la obra de arte. ¿Que es el arte, como
nace, para que nace? Ante estas pregun-
tas, el cerebro clarividente cree descubrir
el enigma y decide escribir un libro. Un
libro para enseñar a todos aquellos que
viven inciertos ante tan honda pregunta.

¡Lémos, o il se encontrado la senda
de la vida, como callar en descubrimiento?
He ahí - de nuevo en vocación docente. El ahí
mentaba desde lo más hondo de su ser, se
afan, se empeño en enseñar. Todo se gran
se encarnó en un libro, en un libro duro
y meditado que no se merecía el medio
aldeano en el que fuera escrito. Hte sesu-
de investigación filosófica, que a Figari se
costara tanto desvelo y sacrificio, cayó en
el total silencio en nuestro medio, totalmen-
te desvalido frente al pensar filosófico. Solo
muchos años después, en su estancia en París,
volvió a adquirir predicamento en ensayo;
y allí mereció, a través de la traducción
francesa de ^{Depierre} Roustan, cuidadosos análisis de
la crítica.

Un tiempo largo pasó entre este ensayo filo-
sófico y su quehacer artístico. Pero siempre llama-
do por esa ansiedad de enseñar, atacó el
problema de ^{la escuela de B. A.} en aquellos días tan paurosos de

(14)
convencimientos artísticos, desde todas las al-
tas posiciones que ocupó. Fue primero en el
año 1903 - Fagari tiene entonces 42 años - cuan-
do presentó un proyecto al parlamento, del
cual formaba parte, para la creación de
la Escuela de Bellas Artes (Anoto ahora que
esta Escuela recién se creó en el año 1932, ^{con 30 años después}
en el Ministro León Fiambruno de Instrucción
Pública). Este proyecto no tuvo anda niente
en aquellos días difíciles. En el año 1911, José
Batlle Ordóñez, desde la presidencia, le pre-
sentó un plan de organización de la cultura
artística del país. Este plan se redactó,
pero también se estancó en su realización.
Después, a invitación del entonces presiden-
te Federico Viera, redactó un nuevo plan
en el año 1917, de "Organización de la Instruc-
ción Industrial". Ante un insistente pedido
de dicho presidente - él ~~se~~ anota, con carac-
ter premonitores al pie del folleto que publi-
ca, ^{este párrafo} donde dice: "El manifestante de hallar-
me en el mismo estado de ánimo (de no

aceptar) me expresé ^{el futuro} que era yo quien de (15)
bía llevar mi plan a la práctica, y que pa-
ra hacerlo fructuoso debía comprometerme
a esta obra por ocho o diez años, por lo me-
mo. Ante las manifestaciones que supuso
el señor Presidente Viera, acepté, no sin
saber ~~que esto implicaba~~ (y de ahí su adi-
vinación premonitrice) que esto implica-
ba para mí la responsabilidad y la lu-
cha, y también el sacrificio."

El plan fue publicado en un folleto - que
hoy merecería muy merecida - en que
expone con toda claridad y certeza mi plan.
Pocas veces se había visto - el modo futuro fue
el fue preciso de este intento - mayor relación
entre realidad y sueño. Porque el proceso
de todo lo que llamaremos "Reacción Frigera"
fue en su entonces el de encerrar en su men-
te la idea conductiva: pensarla, moverla,
colgarla, quiza sin decirlo y enfrentarla ante
un posible derrotero. Hacerla o ma

(16)
durarla, como un vino precioso o como
un fruto apulento. I después amancarla
del taller silencioso de mi empuñadura para
darla a la luz del día. Así fue el proceso
de mi libro, largamente pensado, que na-
ció, dentro y fuera de constancia, en un pun-
to feliz que se reclamó solo unos meses de
mañanas primaverales. I así fue - y tam-
bién será siempre - el proceso de este plan, lar-
gamente meditado, que después al princi-
pente a la severa realidad, dió todos los
frutos que el yo había pensado que podía
y "debería" dar.

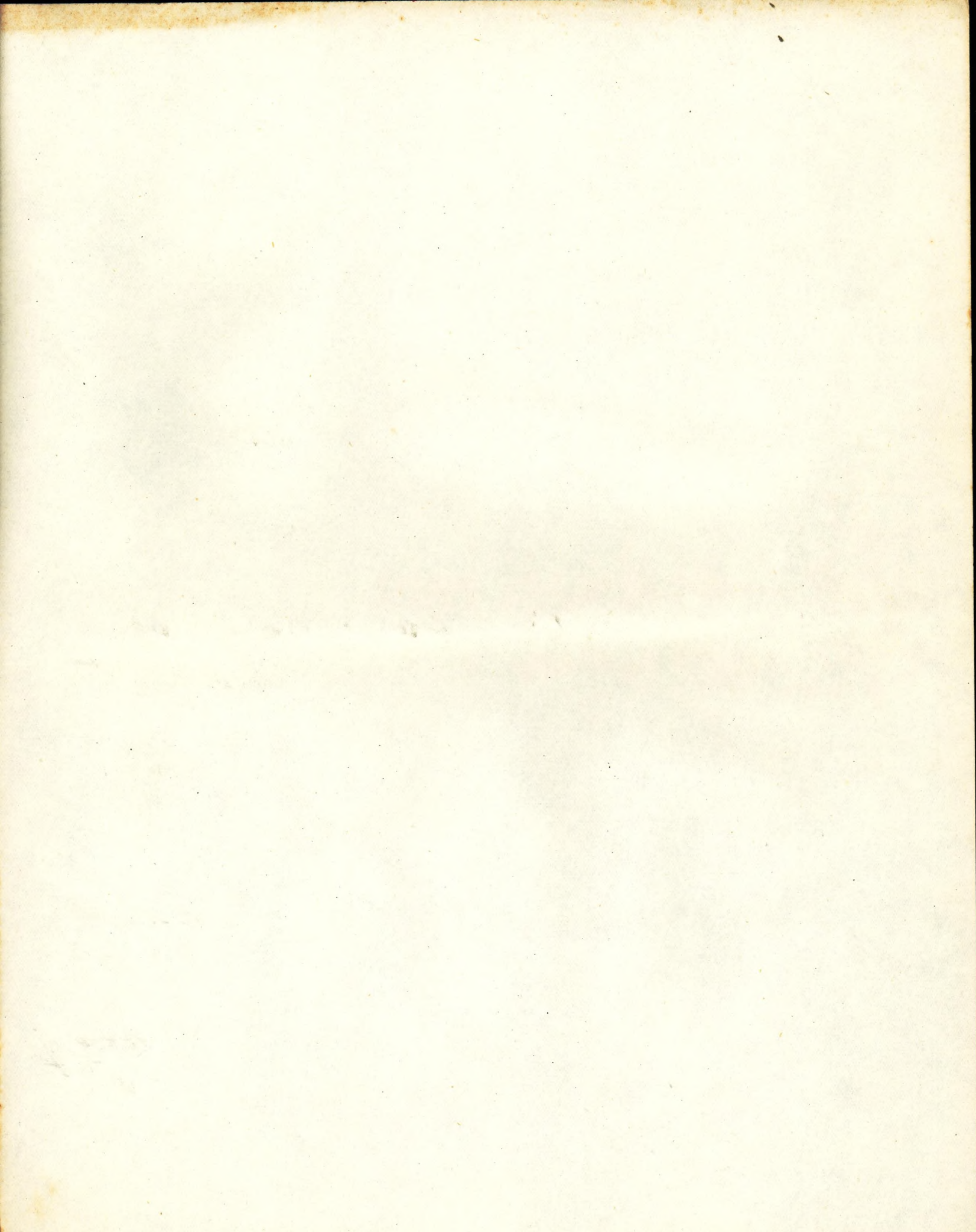
El libro es una verdadera joya pedagógi-
ca, que en el repertorio de nuestra enseñanza
puede estar al lado de las creaciones más
altas. No se le ha estudiado ni analiza-
do a fondo, pero está cargado, como todas
las cosas de Tígar, de una sospechada riqueza de futuro.
El no escribió para la creación artística, él

este caso industrial - el mueble, el vitrau,
la alfarería, el hierro forjado - o no para
quien iba a crear la cosa nueva. El pensó
antes - y aún está el maestro ^{criador} total - es el
mismo, bello hombre creador. Pensó antes
en el hombre, que tiene sus manos propias
para el hacer, y no tanto en la cosa hecha.
Y mi dicto en dicha enseñanza en su libro.
No puedo, sin escapar de los límites de esta
conferencia, comentar los brillantes conceptos
de Figari, suyos a más de 40 años de distan-
cia, cargados de actualidad. Mas decir,
cargados de futuro, por que nuestra burocrá-
tica actualidad no le ha permitido a la
actual y ramificada Universidad del Cerabayo
alcanzar, ni cerca, el brillante destino a
que le preparaba Figari. Pero si no ten-
go tiempo de comentar el libro, quiero mos-
trar los capítulos, cursos de pocos minutos,
en que me cabe cada capítulo. Pedir y

meditad. "Mediante una educación apropiada, este pueblo puede producir como cualquier otro de la tierra." "El esfuerzo lo determinan las necesidades y las aspiraciones."

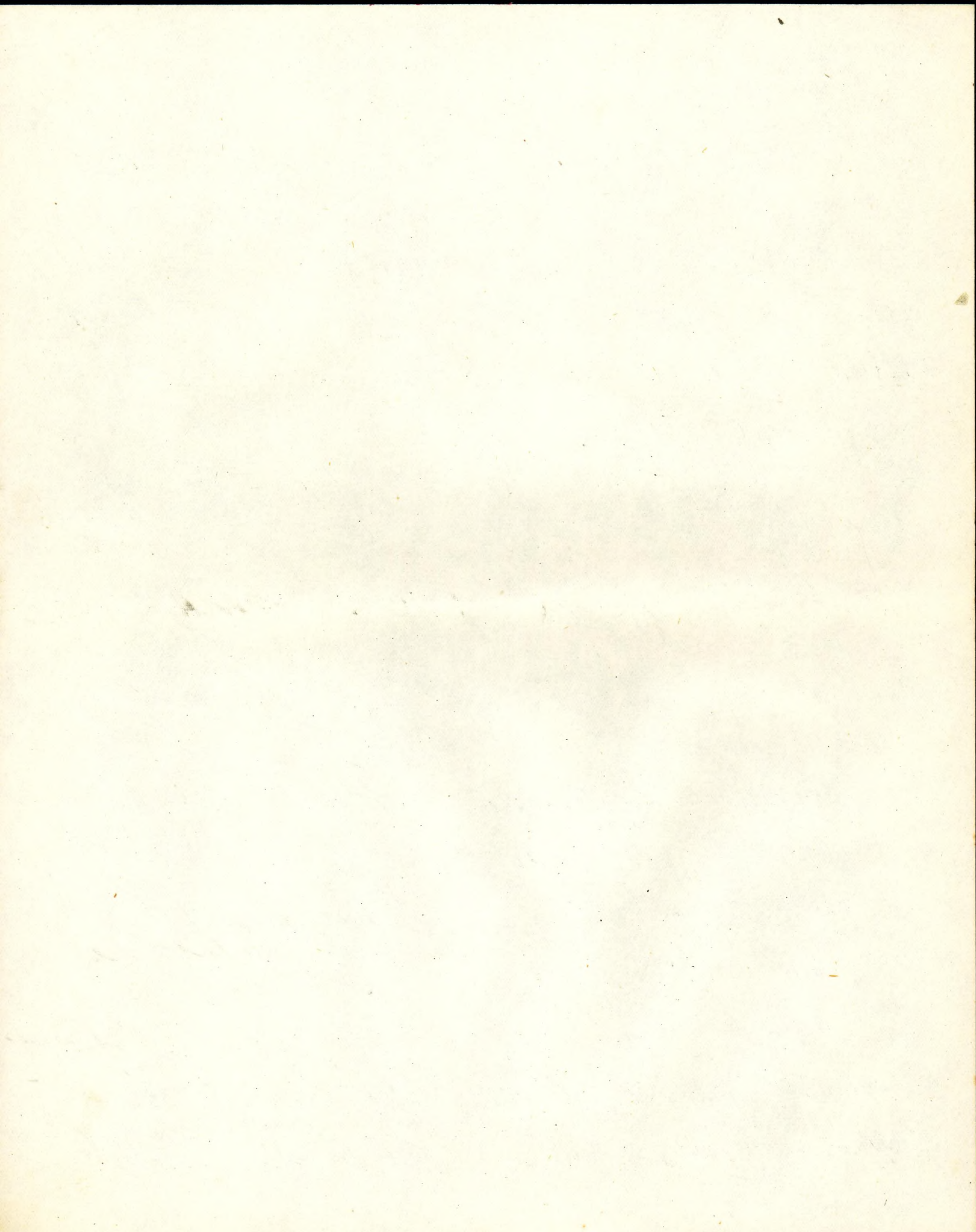
"Ahorrar sobre los gastos reproductivos es empobrece." "Sin una conciencia productora propia, no es dable esperar el éxito." "Debe aprovecharse de la virginidad americana como de un tesoro." "Por el solo hecho de producir en un sentido autónomo, se duplica el valor y la entidad de nuestra producción." "No es la escuela, sino el maestro, quien enseña." "Dentro de un mismo régimen social, nada que pueda ser utilizado debe abandonarse."

Pero si este libro está todo empapado en la muerte, digamos, de la enseñanza, no alcanza el alto ritmo al que llegó Turguéniev, volviendo su libro a la acción viva, a la enseñanza viva. I ahí fué el alto maestro, repito, llevando en sus labios, la enseñanza "iluminada."



He ahí otro capítulo de la vida de Pígaro⁽¹⁹⁾
ni que él solo mereciera un estudio trascen-
dental de nuestra enseñanza toda, desde
el Liceo a la Universidad. Porque lo que
llegó a realizar el Pígaro maestro en ex-
celes escuelas de Artes y Oficios, con sus
duras donde se encerraban, para el duro a-
prendizaje a los infantes juveniles de aque-
llos días - que también lo había - fue un pen-
sable obra de portento. Abrió sus ^{puertas} ~~puertas~~ ^{espacios} ~~puertas~~,
agrandó ventanas para que entrara la luz;
abatir los hábitos del arquier, acercó al
alumno al maestro, en el diálogo diario;
avento nejas y duras disciplinas, le dio
al párvulo la sensación de que era
un hombre, y que pronto sería un hombre,
un hombre en su alta función social,
un hombre creador.

Tiene un corto período, poco más de uno y
medio, entregado, de la mañana al atarde-
cer, a la iluminada enseñanza, en hora



no, mi compaño para el final de ella. (20)
se, sin bedel para los hits, mi libro para
las penitencias, sin parte de enfermo, para
faltar a clase, todo envuelto en la más
alta alegría de la creación. Allí fue el
maestro Figari, acompañado por los fl-
mantes maestros que él, mi querido, ha-
bí formado en su propio hogar: un hijo,
de refinado gusto, y con una extraordinaria
intuición para enseñar en los talleres de
decoración; y fue el hijo Juan Carlos, recién
recibido de arquitecto, y que Figari se
había unido en la docencia, habiéndolo
formado un perfecto y novel maestro, hecho
a su imagen y semejanza. (1)

Pero esta extraordinaria instancia del
Figari, en el diario y abnegado quehacer
del maestro, conveció a prematuro fin. El
sacrificio, que él había presentado, dio los
frutos amargos de la incomprensión y

el desapego. Quien lo habra perdido,
8 o 10 años de experiencia fuera para
darle permanencia y vigor al inspirado
plan. Lo dejó alejarse de la escuela, por
varias imprecisiones politicas. Fue el mas
nudo golpe para el maestro. Pero fue el
golpe que nos dio al otro Tizani, al mas
me sorprendente pintor, al artista ma-
ximo del surd sud americano y que apor-
ta todas mis anteriores y apasionadas vivencias.

Estamos ^{ahora} en otra instancia de mi vida, la
mas alta y luminosa. ¡Dios, acabo, esta vez de mi
relacion artistica lo que vuelve en nueva
palabra ^{como} enseñanza "iluminada"?

Aqui, ~~como~~ el maestro pierdo de mi mas-
tra directa, digamos, porque ahora se
^{alija del alumno, se} ~~encuentra~~ en el taller y ~~se~~ se limita a
pintar y pintar, solo, aislado, en un
Buenos Aires que apenas conoce, volvan-
do unicamente del camino de mi su-

Ja, sosteniendo por su maestro la agraz
que fue su hijo, aqui ^{si} me va a costar
un poco mas sostener el titulo de mi co-
mentario, en cuanto hablo, y quisiera re-
girse hablando, de ensenanzas "iluminadas".

La ensenanza dije antes, se transmite ante
todo por la palabra; pero es el gesto, el
ademán, el tono, el acento, esta toda la
persona humana que vive y palpita en
la ensenanza. La palabra sola, puede tener
su fuego, su luz interna, que no se apaga
nunca. Palabra alta del poeta, siempre
iluminando; palabra alta del mensaje re-
gido, por el apólogo; la parábola que ha
molado y guiado a generaciones enteras;
^{tambien} y palabra del maestro, que se acerca drama-
ticamente al corazón del niño.

Pero hay otra palabra sin sílabas y le-
tras; sin sonido, sin boca ni labio que
la pronuncie, y que tambien nos habla.
Hay una palabra visual, por el vehiculo

de los apes que nos murmuran frases de (23)
ningún idioma, ideas y pensamientos de
sitados de ninguna gramática. Palabras
que fluyen del "ser" emocionado: nube viaje-
ra, árbol florecido; crepúsculo de rosas y violetas
~~mar~~; mar, montes y valles. Y hay otras pa-
labas más, nacidas de ésta, cuando el hom-
bre, como en Dios, transplanta los emo-
ciones ante la naturaleza y la vuelve en
cuadro, "en cuadro".

¿Acaso no me permitiréis decir que el
cuadro nos habla? ¿Que el cuadro tiene
palabras agolpadas para nuestros oídos? ¿Pa-
labas nuevas, y siempre renovadas; y siem-
pre distintas para cada agente? El cuadro
nos habla y nos enseña. Enriquece nuestra
vida con la carga de bellezas que encierra.
Y el diálogo, que es eterno, se repite siem-
pre nuevo y distinto, pagado en la "mone-
da de lo absoluto" con que el hosped de

ayer clasificó la inmortal creación (24)
del arte.

¿En la enseñanza iluminada, por
cualquier palabra que nos llegue: habla-
da, escrita o pintada. Miguel hecho per-
fecto de dar una crota de sí mismo, en
la admirable paradoja que cuanto más
se da, más se reserva. ¿Darlo, cómo, sien-
do tan alto? ¿En la angustia, en el esfuer-
zo, insistiendo con el ceño adusto, en el
sacrificio de la entrega? ¿Acaso como un
domino, desde ~~un~~ inaccesible cátedra?
No, darlo alegremente, desde bien cerca, en
familiaridad, con goce. Darlo, mano a mano,
con el niño, que todo lo retrae al encanta-
miento del juego. Darlo en toda llaneza,
sí, jugando, en se oublie el perpetuo
juego de la enseñanza. Es esto lo que
la engrandece y la ilumina. Luz del

juego; sonrisa o a casi franca risa
del juego. I aquí estamos totalmente en
Figari. Sonrisas o risa con que Figari en-
volvio' toda su vida enseñante, y que
alcanzo en su jovial posturmeria a enga-
lamar toda su obra pictorica.

Se fue el primer vehiculo ^{con} que llevo al
emocionado acercamiento, pues al hablar-
nos asi, quita callando, casi en secreto,
con su palabra leve, aerea, envuelta en
su sonrisa, ya nos conquista. Mucha, mu-
cha belleza encierra sus cartones. Pero
antes que por el signo dominante, nos
alcanzan de inmediato por la alegria
o la jovialidad del mensaje. Hay algu-
nos, muy velorios o muy lentos, que mur-
muran cosas muy tristes; pero como la
chispa es un eterno fuego, igual nos da
alegria. Es un balbuceo en volces, con
algo de trampa o de travesura con que

no quinta. Y despertado el niño que (26)
siempre duerme en nosotros, en el dialo-
go en juego, y se ha hecho presente el
alto fenómeno de la comunión artística.

Y aquí llegamos a la etapa últi-
ma de esta "iluminada" enseñanza
de Fagan, que otras mil enseñanzas guar-
da en alto y prodigioso mensaje artístico.

Esta enseñanza entremezcla que por me-
dio de los volúmenes en juego, de los colores en
rondas y en danzas de niños, nos ense-
ñan siempre esas muestras: cosas del
pasado, que can fue un ayer; del gan-
cho noble y su eterna sufrida; del ne-
gro fiel, adherido a su magia selvati-
ca; de las viejas y rondas damas, enmar-
cadas en sus brocados, jugando en las
abancos; de los caballeros de antaño,
parlando por los salones; de los heros,

27
y los candillos. Se trata una vez más
toria, real o inventada - y que man-
na, por más de un fantasma, será real.

Se trata un pasado, que desaparece para siempre
a. T. Agui, no lo despierta y empuja en
el jugante juego de los colores.

I aquí si quiero insistir una vez más
en la ingenuidad del título elegido:
la enseñanza "iluminada". Pues fingi-
nguiro' siendo enseñante - no dire' mas
nada. Enseñante de un pasado que él no
quería ni podía ver caído en el olvido.

I lo lo repetirá siempre, y al cansancio.
El no era el pintor, el artista inspirado
de los colores, él no hacía pinturas; él no
jugaba con los preceros juegos de los colores.
El quería narrar, contar minuciosa-
mente un pasado, el poético pasado de sus
días. Contarlo por la novela o el relato,

que algunos antes que él habían leuto (28)
do. O contando, narrando, enseñando
digamos, por las vías alegres de la pin-
tura. Pintura narrativa. Pintura ense-
nante. Pintura cargada de datos, pre-
ciso documento histórico. Pintura para
la enseñanza "iluminada". Pero ante
todo, y por encima ^{de todos ahora} de todo, pintura,
sublime pintura, que alcanza el lengua-
je universal. Seguramente también la en-
señanza universal, la que los hombres
todos se entienden y se hermanan por
sus "vinculos utiles" en el mágico juego
de los colores.

C. A. HERRERA MAC-LEAN